

# ¿Ciencia medieval o ciencia moderna? Relectura del *Sumario de la natural historia de las Indias* a la luz del prisma retórico premoderno

Erdi Aroko zientzia edo zientzia modernoa? *Sumario de la natural historia de las Indias* lanaren berrirakurketa aro modernoaren aurreko ikuspegiari oinarrituta

Medieval science or modern science? A reinterpretation of the *Summary of the Natural History of the Indies* in the light of the premodern rhetorical framework

---

Juan Pablo Cruz Medina

Universidad Externado de Colombia

Universidad Autónoma de Madrid

[cruzmedjp@gmail.com](mailto:cruzmedjp@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3189-6594>

Recibido / Noiz jaso den: 20/12/2025

Aceptado / Noiz onartu den: 27/02/2026

## Resumen

Este artículo analiza el *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo con el objetivo de cuestionar la interpretación tradicional que ubica al texto como obra precursora de la ciencia moderna. A partir del análisis de la crónica y del diálogo con la historiografía especializada, se propone una lectura que sitúa al texto en el marco de la epistemología retórica premoderna. Partiendo de esto, se argumenta que la observación empírica presente en el *Sumario* no responde a principios nomológicos modernos, sino a una lógica moral, política y teológica heredada del pensamiento bajomedieval y reforzada por el Humanismo de los siglos xv y xvi. En consecuencia, la obra se interpreta como una manifestación tardía de la «ciencia retórica medieval», puesta al servicio del proyecto imperial hispánico, más que como un antecedente directo de la ciencia moderna.

## Palabras clave:

historia de América colonial; historia natural; retórica; ciencia moderna; cronistas de Indias.

## Sumario

1. INTRODUCCIÓN. 2. EL SUMARIO: CIENCIA MEDIEVAL VS. CIENCIA MODERNA. 3. RETÓRICA Y CIENCIA EN EL SUMARIO. 3.1. Observar. 3.2. Seleccionar. 3.3. Significar. 4. A MODO DE CONCLUSIÓN. 5. BIBLIOGRAFÍA.

**Laburpena.** Artikuluak Gonzalo Fernández de Oviedoren *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) aztertzen du, testua zientzia modernoaren aitzindari gisa kokatzen duen interpretazio tradizionala zalantzan jartzeko. Kronikaren eta historiografia espezializatuaren azterketan oinarrituta, testua aro modernoaren aurreko epistemologia erretorikoaren barruan kokatzen duen irakurketa bat proposatzen da. Horretan oinarrituta, argudiatzen da Sumarioan dagoen behaketa empirikoa ez datorrela bat printzipio nomologiko modernoekin, baizik eta Behe Erdi Aroko pentsamendutik jasotako eta xv. eta xvi. mendeetako humanismoak indartutako logika moral, politiko eta teologikoarekin. Ondorioz, lana zientzia modernoaren aurrekari zuzentzat hartu ordez proiektu inperial hispaniarren zerbitzura jarritako «Erdi Aroko zientzia erretorikoaren» adierazpen berantiarizat hartzen da.

**Gako hitzak:** Amerikako historia koloniala; historia naturala; erretorika; zientzia modernoak; Indietako kronistak.

**Abstract.** This article analyses the *Summary of the Natural History of the Indies* (1526) by Gonzalo Fernández de Oviedo with the aim of questioning the traditional interpretation that presents the text as a precursor of modern science. Through close textual analysis and engagement with specialised historiography, the article proposes a reading that situates the work within the framework of premodern rhetorical epistemology. It argues that the empirical observation present in the Summary does not operate according to modern nomological principles, but rather follows a moral, political, and theological logic inherited from late medieval thought and reinforced by the humanism of the fifteenth and sixteenth centuries. Consequently, the work is interpreted as a late manifestation of «medieval rhetorical science», placed at the service of the Hispanic imperial project, rather than as a direct antecedent of modern science.

**Keywords:** history of Colonial America; natural history; rhetoric; modern science; chroniclers of the Indies.

## 1. Introducción

En 1526 el madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo imprimió a su costa el *Sumario de la natural historia de las Indias*. La obra, publicada en Toledo, se presentó como el antecedente de la monumental *Historia general y natural de las Indias*, constituyendo la primera gran descripción de la naturaleza indiana, continuadora y culmen de las aproximaciones germinales realizadas por Cristóbal Colón, Ramón Pané o Pedro Martir de Angheria en torno a las riquezas del Nuevo Mundo. En virtud de ello, las descripciones desarrolladas por Fernández de Oviedo en su *Sumario* se ubicaron rápidamente como la materialización de una nueva relación entre el hombre y la naturaleza fundada en el paradigma del saber empírico, rasgo que —con algunas excepciones— ha sido ponderado por lectores, historiadores y estudiosos de la obra a lo largo de los últimos quinientos años. Como resultado de esta tradición interpretativa, Fernández de Oviedo terminó convertido en un referente de la modernidad que, a partir del hallazgo de un Nuevo Mundo, comenzaba —supuestamente— a abrirse paso en el ocaso del siglo xv. El *Sumario* se presentará, así, como la muestra de un quiebre epistemológico, una nueva forma de ver el mundo que, en palabras de Antonello Gerbi, habría dado lugar a las primeras «descripciones científicas» de la realidad americana<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Gerbi, 1978, p. 153.

Sin embargo, ese halo científico atribuido al *Sumario* y, en consecuencia, a la obra americana de Fernández de Oviedo, merece ser problematizado a la luz de la importancia que la retórica, como forma de conocimiento, tenía dentro de la epistemología propia del siglo XVI. En este sentido, cabe preguntarse, a quinientos años de su publicación, si el *Sumario* puede ser efectivamente catalogado como una obra «científica». Esta cuestión abre, a su vez, un segundo interrogante: ¿cuáles fueron las condiciones epistemológicas que posibilitaron la construcción del *Sumario*?

Las siguientes páginas buscan demostrar que el *Sumario de la natural historia de las Indias*, más allá de presentarse como un producto «moderno», «empírico» y «protocientífico», es hijo del pensamiento retórico bajomedieval, recuperado y fortalecido por el Humanismo. Esta estructura convierte a la obra en un entramado discursivo en el que se ensamblan formas narrativas propias de lo que aquí se denominará como «ciencia medieval». En consecuencia, para responder a la cuestión de las condiciones epistemológicas que hicieron posible un discurso como el del *Sumario* se distinguirán dos nociones de ciencia: una medieval y otra moderna, ambas asociadas al uso de lo empírico, pero claramente diferenciables en el sentido otorgado a lo observado. Mientras la «ciencia medieval» emplea la observación como principio retórico-moralizante, la ciencia moderna la utiliza como principio nomológico.

A partir de lo anterior, se asumirá aquí que el *Sumario de la natural historia de las Indias* corresponde más al sistema retórico de conocimiento que articula la ciencia medieval que a los principios de la ciencia moderna, cuyas bases se consolidaron hacia finales del siglo XVII. Este marco determina en Fernández de Oviedo no solo una serie de elecciones y omisiones, sino también una forma particular de ver el mundo, convertida en escritura. Es precisamente esa «visión del mundo», reflejada en el *Sumario*, la que, lejos de ser científica en el sentido moderno del término, se presenta como la proyección culminante de un universo bajomedieval que, aún entrado el siglo XVI, mantenía plena vigencia, determinando las relaciones que se establecían entre el hombre y la naturaleza.

## 2. El *Sumario*: ciencia medieval vs. ciencia moderna

La aparición en 1526 del *Sumario de la Naturaleza de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>2</sup> representó un verdadero parteaguas en la relación entre

---

<sup>2</sup> El título original de la obra es *De la natural hystoria de las Indias*, tal como aparece en la portada de la edición de 1526, mientras que la denominación *Sumario de la natural y general historia de las Indias* figura en el privilegio de impresión. Como señala Álvaro Baraibar, el primer título alude al contenido específico de la obra, mientras que el segundo remite a su carácter de selección dentro de un corpus mayor que culminará en la edición de la primera parte de la *Historia General y Natural de las Indias* (1535). Baraibar, 2010, pp. 13-14.

Europa y el mundo americano, no solo por ser la primera obra dedicada específicamente a describir la naturaleza de las Indias occidentales, sino también por ubicarse como un verdadero *best seller* en su época. Ya en 1534 apareció en Venecia la primera traducción al italiano de la obra, realizada por Andrea Navagero e impresa bajo el título *Libro secondo delle Indie Occidentale*. Una segunda versión de esta misma traducción aparecería un año más tarde (1535) en Roma, ahora bajo el título *Sumario de la cose de la indie Occidentale*. A estas traducciones se sumaría la versión desarrollada por Giovanni Battista Ramusio, la cual fue incluida, junto a la primera parte de la *Historia General*, en el segundo tomo de su *Raccolta delle navigationi et viaggi*, texto publicado luego de la muerte del autor en 1556<sup>3</sup>. Junto a estas traducciones, en el lapso de treinta años el *Sumario* sería traducido al latín, al francés y al inglés<sup>4</sup>, demostrando así el impacto que el texto de Fernández de Oviedo tuvo en sus contemporáneos.

La aparición temprana de estas traducciones hizo del *Sumario* una referencia indiscutida para aquellos que comenzaban a aproximarse a las novedades de la naturaleza americana. De hecho, la publicación de la obra en 1526 y su difusión inicial en Italia brindaron al autor la posibilidad de establecer correspondencia con autores como el ya mencionado Giovanni Ramusio, así como con Girolamo Fracastoro, ambos integrados al círculo de Andrea Navagero, y con quienes el cronista madrileño intercambiaba novedades sobre geografía e historia natural<sup>5</sup>. Estas relaciones se explican por el hecho de que el propio Fernández de Oviedo concibiera su obra como una suerte de nueva «historia natural» que, fundada en la observación directa como prueba, rebatía algunas de las teorías de su antecesora antigua y medieval, dando vida así a un relato que contenía lo que «dicho autor vido y hay en las indias»<sup>6</sup>.

El uso de la vista y lo experiencial se hará evidente en el *Sumario* a partir de detalladas descripciones de animales, plantas y frutos en las que se destaca la caracterización de la naturaleza basada en el uso de los sentidos. Esto se hace evi-

---

<sup>3</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, privilegio del impresor, fol. 1r, sin paginar.

<sup>4</sup> La primera traducción al latín del *Sumario* fue realizada por Urbano Chauveton y publicada en Venecia en 1534. A dicha obra seguirían la primera traducción al francés, realizada por Jacques Gohory y publicada en 1545 bajo el título *L'histoire de la terre Neuve du Perù en l'Inde occidentale*, y la primera traducción al inglés, realizada por Richard Eden y publicada en 1555 bajo el título *The Hystorie of the West Indies*. Fabregat Barrios, 2006, p. 31.

<sup>5</sup> Fernández de Oviedo mantuvo vínculos con humanistas ligados a la historia natural, como Giovanni Pontano y Jacopo Sannazaro, y recibió de Ramusio una carta marina de Olaus Magnus, mencionada posteriormente en la *Historia General*. Gerbi, 1978, pp. 193-197; Carrillo, 2004, pp. 124-125.

<sup>6</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, privilegio del impresor, fol. 1r, sin paginar.

dente, por ejemplo, en la descripción de la guanábana, fruto del que Oviedo destaca no solo su estructura —«toda cubierta de una corteza del gordor de cascara de melón [...] [que] dentro está llena de una pasta como manjar blanco»—, sino también su «lindo sabor templado con un ágro suave y aplazible»<sup>7</sup>. A diferencia de las descripciones de Pedro Martir de Angleria, en las que —como señala Álvaro Baraibar— se intentan describir formas, colores y texturas de forma indirecta<sup>8</sup>, Fernández de Oviedo establece en el *Sumario* una *descriptio* basada en lo sensible, lo que le permite conectar con el *pathos* del lector, utilizando la novedad americana como puente. Esto se hace evidente en la descripción que hace del armadillo (encubertado), espécimen desconocido para el público europeo del cual dirá:

son animales mucho de ver y muy estraños a la vista de los cristianos y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes. Estos animales son de cuatro pies y la cola y todo él es de tez, la piel como cobertura o pellejo de lagarto, pero es entre blanco y pardo, tirando más a la color blanca, y es de la fación y hechura ni más ni menos que un caballo encubertado con sus costaneras y coplón, y en todo y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas sale la cola y los brazos en su lugar y el cuello y las orejas por su parte. Finalmente, es de la misma manera que un corsier con bardas; e es del de un perrillo o gozque destes comunes y no hace mal y es cobarde; y hacen su habitación en torronteras y cavando con las ahondan sus cuevas y madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer<sup>9</sup>.

La descripción apunta aquí a «pintar con palabras» lo maravilloso americano, en el marco de un procedimiento narrativo que podría verse como un nuevo modo de aproximación a la realidad, en el que la autopsia, materializada en la descripción de color, hechura y tamaño, prevalece como forma de conocimiento.

En virtud de esto, el ya mencionado Giovanni Battista Ramusio, una de las primeras figuras en leer el *Sumario*, destacaría el carácter paradigmático de la mirada de Oviedo, diferenciándola totalmente del resto de textos producidos por los conquistadores y cronistas españoles. En la introducción a su *Raccolta delle navigationi et viaggi*, dedicada al médico y astrólogo veronés Girolamo Fracastoro, Ramusio resalta especialmente las descripciones que Oviedo ofrecía de la naturaleza americana, lo que convertía a su obra en una verdadera fuente de conocimiento sobre el Nuevo Mundo<sup>10</sup>. Esta caracterización, parcial y exagerada

<sup>7</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 34v.

<sup>8</sup> Baraibar, 2011, p. 16.

<sup>9</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 22r.

<sup>10</sup> Carrillo, 2001, p. 2925.

en relación con la obra ovetense<sup>11</sup>, sería reforzada algunas centurias más tarde por la del naturalista y científico Alexander Von Humboldt, quien haría un elogio similar de Fernández de Oviedo, presentándolo como «el primero en abordar un registro sistemático de la flora y la fauna americanas», lo que lo ubicaría como uno de los fundadores de la «geografía física»<sup>12</sup>. La apreciación del sabio prusiano contenía la visión que el siglo XVIII había construido del Renacimiento y la Modernidad: una era de luz en la que la ciencia empírica moderna emergía dejando atrás la supuesta oscuridad medieval<sup>13</sup>.

Los lectores de Fernández de Oviedo posteriores a Ramusio y Humboldt mantuvieron el vínculo entre obras como el *Sumario* y la aparición de la Nueva Ciencia, asegurando así el paso del cronista madrileño a la posteridad como uno de los pioneros de una nueva forma de ver y leer el mundo. En este contexto, historiadores del siglo XX como Antonello Gerbi darán un paso más, ubicando a Fernández de Oviedo como un verdadero científico, dotado —por obra y gracia de la formación humanística—, de una forma de observar el mundo y la novedad americana muy distante de la escolástica medieval. En su ya clásica *Naturaleza de las Indias Nuevas*, Gerbi sostendrá que Fernández de Oviedo, tanto en el *Sumario* como en su *Historia General*, «dio las primeras descripciones científicas de los árboles gomíferos, de la planta del tabaco y de multitud de esencias médicas y de vegetales comestibles», hecho que lo convertiría en uno de los primeros «hombres de ciencia»<sup>14</sup>.

Estas ideas ubicarán al autor del *Sumario* como un verdadero científico, dotado —gracias a su formación humanística— de una forma de observar el mundo muy distante de la escolástica medieval. El supuesto sobre el que se basa esta idea plantea que la aparición del Nuevo Mundo en el horizonte epistemológico europeo determinó un quiebre que llevó a los hombres que tuvieron contacto con las maravillas americanas a establecer nuevas formas de observación e interpretación. David Dalton plantea, en este sentido, que autores como Gonzalo Fernández de Oviedo o, posteriormente, José de Acosta, al enfrentarse a las novedades del Nuevo Mundo tuvieron que descifrarlas y apropiárselas «a través de la observación y la interpretación científicas de todo fenómeno natural», hecho que los condujo a «documentar sus hallazgos en América de una manera objetiva»<sup>15</sup>. Sin embargo, como ha señalado Alfonso Mendiola, pensar que el «des-

---

<sup>11</sup> Como demuestra Joan Pau Rubies, Ramusio solo conoció fragmentos de la obra de Fernández de Oviedo, lo que hizo que idealizara la contribución del cronista madrileño. Rubies, 2008, pp. 329-330.

<sup>12</sup> Carrillo, 2004, p. 13; Myers, 2007, p. 4.

<sup>13</sup> Al respecto véase Le Goff, 2016, p. 57.

<sup>14</sup> Gerbi, 1978, p. 153. La cursiva es mía.

<sup>15</sup> Dalton, 2013, p. 122.

cubrimiento» de las llamadas «Indias Occidentales» transformó la epistemología resulta erróneo. Tal idea, siguiendo a Mendiola, no se sostiene:

ya que el fundamento de la explicación parte de un factor externo a la tradición escriturística («la realidad»), como detonante del cambio en la estructura de las crónicas americanas. La certeza en que se funda esta comprensión es un anacronismo: el trasladar al siglo XVI la noción de experiencia de la ciencia moderna. Este anacronismo se expresa en el argumento de la siguiente manera: al comprobar, por medio de la experiencia, que su corpus de conocimientos no se confirmaban en la «realidad» americana, el europeo se vio en la necesidad de transformarlo. Esta explicación parte de una noción de experiencia ahistórica: cualquier sociedad, cuando se enfrenta con una «realidad» que hace fracasar sus expectativas, las cambia. Dicho de otro modo: cada vez que las estructuras de expectativa de un sistema social fracasan, éste debe aprender. [...] Por otro lado, existen muchos ejemplos demostrativos de que no hubo una reacción cognitiva de los españoles de los siglos XV, XVI, cuando entraron en contacto con el mundo americano. Por ejemplo, Cristóbal Colón insistió en que había llegado a Oriente, en particular a la India, cuando «la realidad» le decía lo contrario<sup>16</sup>.

Siguiendo lo anotado por Mendiola, no es la epistemología la que se adapta a la novedad, sino que, por el contrario, es la novedad la que se descifra desde un marco cognitivo determinado. Un texto como el *Sumario* integrará entonces un discurso que lee la novedad sin abandonar el marco epistemológico que lo observa, ya que, apelando a las ideas de Wittgenstein, un sujeto nunca piensa fuera del lenguaje, sino dentro de él, ubicando sus ideas en medio de un «juego» cuyas reglas están determinadas por la propia epistemología (cultura, formas de ser, pensar, actuar, etc.)<sup>17</sup>. Aun así, la figura de Gonzalo Fernández de Oviedo, al margen de estas ideas, se ha mantenido vinculada al principio de ciencia fundado en concepciones modernas de observación e interpretación. Tal lectura se hace evidente en autores como Jaime Marroquín o Raquel Barbero Ortiz, quienes han ubicado al cronista madrileño como un paradigma que permite rastrear los orí-

<sup>16</sup> Mendiola, 2003, pp. 234-236.

<sup>17</sup> Este planteamiento de Wittgenstein queda resumido en la proposición 5.6 de su *Tractatus*, la cual sostiene: «Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo». Esto se ve reforzado a partir de la proposición 5.631 que sostiene: «El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo», principio que integra la idea de que no existe una experiencia o un «orden de las cosas» a priori, sino que esta se desarrolla a través del sujeto inscribiéndose a partir del lenguaje. Llevada al plano de la escritura del *Sumario*, esto permite entender que cuando Fernández de Oviedo escribe, lo hace desde un marco epistemológico que otorga significado a la realidad (y no lo contrario), pues el «campo visual» —siguiendo a Wittgenstein— ya se encuentra determinado por la propia experiencia, lo cual determina que «todo lo que vemos podría ser también de otra manera» (proposición 5.634). Wittgenstein, 2009, pp. 105 y 107.

genes de la ciencia moderna. Siguiendo a Marroquín, la obra de Oviedo resulta fundamental para

conceptualizar los inicios de los cambios epistemológicos en la historia natural de Occidente durante el siglo XVI, incluyendo su incorporación a la historia de un sofisticado componente etnográfico. Asimismo, revela los orígenes comunes de las modernas ciencia social y natural en la historiografía de Indias<sup>18</sup>.

De la mano de estas ideas que ubican al cronista madrileño como científico y etnógrafo, autoras como Raquel Barbero Ortiz han llegado a posiciones interpretativas más extremas, ubicando el *Sumario* de Oviedo no solo como una obra que «se encuentra a medio camino entre la ciencia y la literatura», sino también como el origen del discurso ecocrítico<sup>19</sup>.

La pregunta que surge frente a este panorama es, entonces, si puede realmente ubicarse al *Sumario de la Naturaleza de las Indias* y a su autor como signo temprano de una «nueva ciencia moderna». De la mano de esto, cabe preguntar también si la autoproclamación de Oviedo como un «nuevo Plinio», así como su conciencia de la novedad americana desplegada en el texto, son razones suficientes para ubicar su obra como signo del supuesto cambio epistemológico efectuado en el marco del encuentro del Nuevo Mundo.

Para responder a estas preguntas es necesario descender en la estratigrafía histórica del concepto de ciencia y llevar a cabo una «arqueología» —en términos foucaultianos— de sus significados. La primera cuestión a resolver entronca, entonces, con una pregunta que la historiografía ha tendido a eludir, propiciando con ello la ubicación de Fernández de Oviedo dentro de un marco epistemológico que no era el suyo: ¿qué se entendía por ciencia en el siglo XVI? El contexto que da respuesta a esta pregunta no se ubica en la modernidad, sino mucho antes, en la antigua Roma, momento en el que se definió la estructura epistemológica que reinaría a lo largo de la Edad Media y que, paradójicamente, se vería reforzada por el humanismo bajomedieval, llegando casi intacta hasta el ocaso del siglo XVII.

El mundo romano, bebiendo de la tradición aristotélica griega, introdujo el vocablo *scientia* —derivado de la raíz *scire* (saber)— como referencia a una forma de conocimiento determinada. Si bien Aristóteles ya había reflexionado sobre el conocimiento en obras como la *Ética a Nicómaco*, asociándolo a la búsqueda de la virtud<sup>20</sup>, serán autores romanos como Cicerón quienes vincularían

---

<sup>18</sup> Marroquín, 2015, p. 82.

<sup>19</sup> Barbero, 2020, pp. 91 y ss.

<sup>20</sup> Cabe anotar que en el marco de la *Paideia* griega el conocimiento es leído en relación a la virtud, a la «recta razón», hecho que hace del conocer una materia moral, no científica. Esto se hace evidente en el Libro VI de la *Ética a Nicómaco*. Aristóteles, 1985, pp. 267-288.

esta definición con el término *ciencia*. De este modo, en obras como *De la invención retórica* o los *Diálogos del orador*, el vocablo aparece como referencia a un conocimiento organizado, articulado a normas y principios, orientado a captar «la idea de la cosa en sí»<sup>21</sup>. Lo relevante aquí es que, desde su origen, la noción de ciencia incorpora una vocación moralizante, aspecto que quedó registrado en la *Retórica a Cayo Herenio* —tradicionalmente atribuida a Cicerón— en la que se asume que «la ciencia es maestra de la virtud»<sup>22</sup>.

La relación entre «ciencia» y «conocimiento», entendido este último en términos de virtud moral, se acentuará durante la Edad Media y llegará, a través de esta, al contexto propio de Gonzalo Fernández de Oviedo, chocando con la idea de «revolución científica» acuñada posteriormente. Esta idea busca ubicar temporalmente la aparición de la «ciencia empírica» entre los siglos XV y XVII, intentando hallar en este periodo los indicios de una nueva forma de conocimiento que ya no se fundaría en la autoridad, sino en la observación sistemática<sup>23</sup>. Sin embargo, la categoría de «revolución científica», como constructo discursivo tendiente a designar una transformación radical<sup>24</sup>, resulta problemática y excesivamente simplificadora cuando se aplica a procesos culturales complejos como el del siglo XVI. Esto se hace especialmente evidente en las justificaciones que suelen ofrecerse para hacer de obras como el *Sumario de la Naturaleza de las Indias* un símbolo temprano del uso del modelo científico moderno. Como señala Jaime Marroquín, «la descripción y el análisis de la realidad americana por parte de Europa comienzan con la recuperación del valor de la experiencia, privilegiando el sentido de la vista»<sup>25</sup>. No obstante, aceptar plenamente esta afirmación implicaría demostrar que durante la Edad Media no existió ningún tipo de conocimiento o descripción de carácter empírico, lo cual resulta insostenible.

Contrario a lo que se ha creído, el hombre medieval no se desplazaba por el mundo como un ser «tosco» e «inculto». Por el contrario, formulaba preguntas sobre su entorno que solo podían ser respondidas a partir de la observación de la realidad. Esto se ve corroborado, por ejemplo, en la obra de autores como Alcuino de York (740-804), figura central del llamado Renacimiento carolingio,

<sup>21</sup> Cicerón, *Obras Completas*, t. III, 1883, p. 1.

<sup>22</sup> Cicerón, *Obras Completas*, t. I, 1879, p. 202.

<sup>23</sup> Allen Debus ha enmarcado la posible existencia de la revolución científica entre 1450 y 1650, cronología que él mismo reconoce como inexacta. Este arco temporal incluiría «el despertar del nuevo interés humanístico por los textos científicos y médicos de la Antigüedad» ubicado entre 1450 y 1550 y «los años que anteceden a la aceptación general de la ciencia mecanicista de Descartes (1596-1650), Galileo (1564-1642), Borelli (1608-1679), Boyle (1627-1691) y Newton (1642-1727)». Debus, 2016, p. 12.

<sup>24</sup> En relación al carácter meramente discursivo del concepto «revolución», puede verse: Koselleck, 1993, pp. 68-77.

<sup>25</sup> Marroquín, 2015, p. 84.

quien establecerá en su diálogo *De las Virtudes* relaciones entre ciencia y verdad vinculadas a la tradición filosófica griega. Autores posteriores como Hugo de San Victor (1096-1141) o los representantes de la llamada «escuela mística del Cister» adoptarán como fórmula de pensamiento el llamado *contemptus saeculi* —«contemplar el siglo»—, el cual se basaba en el desciframiento empírico de la realidad<sup>26</sup>. Esta aproximación a lo fenomenológico se materializará más tarde en la narrativa historiográfica medieval, especialmente en las crónicas derivadas de las cruzadas en el siglo XII<sup>27</sup> y en los relatos de los primeros viajeros a tierras lejanas durante el siglo XIII<sup>28</sup>. En estos textos la descripción de paisajes y gentes ocupa un lugar central, funcionando no solo como mecanismo de aproximación a realidades distantes, sino también como antecedente directo de las narrativas americanas.<sup>29</sup>

Ahora bien, así como es posible demostrar la «modernidad» de ciertos aspectos del pensamiento medieval, también resulta viable evidenciar la «medievalidad» de algunos de los científicos más emblemáticos de la modernidad. Basta aquí una aproximación a los avances de figuras como Copérnico, Vesalio o Bacon para reconocer que no constituyeron rupturas absolutas, sino que se articularon sobre formas de pensamiento que integraban saberes antiguos y medievales con innovaciones parciales. En el caso de Copérnico, por ejemplo, se ha demostrado que muchas de las ideas que constituyen su teoría Heliocéntrica se apoyan en for-

---

<sup>26</sup> Vignaux, 1999, pp. 14-22.

<sup>27</sup> Una de las primeras formas narrativas interesada en describir paisajes y formas de vida fue la asociada a las expediciones de cruzada. En la crónica de la conquista de Constantinopla de Geoffrey de Villehardouin, por ejemplo, ya se hacen evidentes las descripciones de lugares como la «isla de Negroponte», el puerto de Abydos o la misma Constantinopla, de la que destacaban «its high walls and mighty towers [...] as well as the fine palaces and impressive churches, of which there were so many that none could believe it if he did not see it with his own eyes». Estas descripciones, ensambladas sobre lo visual, no solo buscan transmitir imágenes en relación al tamaño, clima o curiosidades de estos lugares, sino también demostrar su importancia para la cristiandad. Joinville, 2008, pp. 34.

<sup>28</sup> Dentro de estas relaciones destacan las ofrecidas por los franciscanos Jean de Plancarpin y Guillaume de Rubruck en medio de sus viajes a las tierras de los tártaros. En estas narraciones destaca como elemento estructural lo experiencial, a partir de lo cual los monjes describen territorios, personas y costumbres. Las notas sobre características específicas, como los alimentos que consumían los tártaros y sus sabores, o sus vestimentas, demuestran que la «experimentación» leída como característica «moderna» ya era parte del «ver» propio de hombres inmersos en el monacato medieval. Mollat, 1990, pp. 15-19.

<sup>29</sup> La relación entre «descripción empírica» e «intencionalidad discursiva» evidente en las crónicas de cruzada y los relatos de los primeros viajeros de los siglos XII y XIII se presentará como una fórmula progresivamente perfeccionada y recogida finalmente por la crónica de conquista del siglo XVI. En este sentido, como señala Jaime Borja, las crónicas americanas se insertan en una «dinámica medieval» que recoge la «práctica de escribir» inaugurada por las cruzadas del siglo XI. Borja, 2004, p. 67.

mulaciones previas, provenientes tanto de autores griegos como Hicetas y Heráclides del Ponto (s. IV a.C.), como del mundo árabe medieval (s. IX d. C.), quienes ya consideraban la idea de un universo heliocéntrico<sup>30</sup>. A ello se suma el uso sistemático de autoridades clásicas en *De revolutionibus*, lo que evidencia el carácter referencial —y no exclusivamente empírico— de su propuesta<sup>31</sup>. De igual forma, a pesar de que numerosas observaciones antiguas y medievales eran erróneas en términos «científicos», estas continuaron apareciendo en las obras de los grandes humanistas, integrándose así al pensamiento moderno. Este fenómeno se hace evidente en la figura del ya mencionado Giovanni Battista Ramusio quien, a la vez que exaltaba la dimensión empírica de la obra de Fernández de Oviedo, actuaba como uno de los principales difusores de mitologías asociadas a tierras lejanas. Como ha mostrado Alexandre Coello, Ramusio, junto con figuras como Andrea Navagero y Pietro Bembo, desempeñó un papel clave en la renovación del imaginario maravilloso de la India<sup>32</sup>, dando lugar a relatos que se distancian notablemente de lo que hoy se entiende por ciencia.

Todos estos procesos ponen de manifiesto que las estructuras mentales no se transforman de manera abrupta, sino que evolucionan a través de dinámicas de larga duración que impiden concebirlas como revoluciones radicales. Esta lógica se hace especialmente visible en el *Sumario* de Gonzalo Fernández de Oviedo, obra que combina la observación empírica con reminiscencias de formas de pensamiento bajomedievales. Un ejemplo que da cuenta de esto se puede encontrar en descripciones como las del «oso hormiguero», en las que lo «visto» incorpora una lectura simbólico-moral de la realidad. Según lo planteado por Oviedo en su *Sumario*:

El oso hormiguero es cuasi a manera de oso en el pelo y no tiene cola; es menor que los osos de España y cuasi de aquella nación, ecebtto que el hocico tiene muy más largó y es de muy poca vista. Tomanlos muchas vezes a palos y no son nocivos y fácilmente los toman con los perros y conviene que con diligencia los socorran antes que los perros los maten porque no se saben defender, aunque muerden algo. E hallanse lo más continuamente cerca de los hormigueros de torronteros que hacen cierta generación de hormiñas muy menudas y negras en las campañas y vegas rasas que no hay árboles, donde por destinto natural ellas se apartan a criar fuera de los bosques por recelo deste animal; el cual, como es cobarde y desarmado, siempre anda entre arboledas y espesuras hasta que la hambre y necesidad o el deseo de apacentarse destas hormiñas le hace salir a los rasos a buscarlas<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Ragep, 2017, pp. 156-158; Grafton, 1995, p. 115.

<sup>31</sup> Grafton, 1995, pp. 112-115.

<sup>32</sup> Coello de la Rosa, 2012, p. 89.

<sup>33</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 21r y v.

La descripción del oso hormiguero refuerza la lógica simbólico-moral, al asociar rasgos físicos con valores como la cobardía o la suciedad, en consonancia con tradiciones medievales que vinculaban ciertos animales al mal. Esto explica por qué el cronista, al describir cada animal, suele poner énfasis en características morales como la pereza, la cobardía o el carácter salvaje. Baste comprobar que del armadillo destacará «que no hace mal y es cobarde», mientras que del «perico ligero» sostendrá que es el animal «mas torpe que se puede ver en el mundo»<sup>34</sup>. Un caso que llama la atención es el de los «perrillos pequeños» observados por el cronista en las tierras de los caribes, animales a los cuales les atribuyó la característica de ser «mudos por que nunca jamás ladran, gñen ni aullán»<sup>35</sup>. En este caso la descripción tiende a resaltar nuevamente el carácter «cobarde» de la naturaleza americana, dinámica que entronca con la función retórica/moral del discurso. Una mente «científica» hubiera notado que «si no ladra», no es un perro. De hecho, tomando la estructura del silogismo aristotélico se hubiese podido argumentar que a partir de la premisa «todos los perros ladran, gñen y aullan» la idea de un «perro que no ladra, gñe ni aulla» es falsa. Contrario a esto, la descripción del cronista busca reforzar el aspecto maravilloso de la naturaleza americana, disponiendo de paso una calificación moral de la misma, hecho tendiente a validar discursivamente la inferioridad y cobardía de algunos de los elementos que se pueden observar en el Nuevo Mundo.

La idea de una naturaleza exótica que oscila entre lo salvaje y lo cobarde entronca aquí, en términos de significación, con las características que el cronista otorga a las gentes que habitan el Nuevo Mundo. Según lo planteado por Oviedo en su *Sumario*, los indios «tienen el casco de la cabeza [cráneo] más grueso cuatro veces que los cristianos» a lo cual se suma que «son sin barba» y usan pinturas en el cuerpo al modo de las que usan «los moros en Berbería»<sup>36</sup>. La descripción, que pareciese destacar elementos físicos desde una posición *cuasi* etnográfica, se presenta realmente como una continuación de la línea argumental retórico/moral desarrollada en la descripción de la naturaleza. Cuando el cronista se refiere a la «cabeza dura» de los indios, tan dura que llega a romper las afiladas espadas de los castellanos<sup>37</sup>, está significando al indígena como un sujeto ignorante y brutal, dotado de una animalidad que lo pone por debajo del cristiano español. Esto se ve reforzado con el carácter imberbe del nativo, aspecto que, aunque parece ser

---

<sup>34</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 22r y v.

<sup>35</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 23v-24r.

<sup>36</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 18r.

<sup>37</sup> Dice Oviedo: «E así, quando se les hace guerra y vienen con ellos a las manos, han de estar muy sobre aviso de no les dar cuchillada en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas a causa de lo que es dicho y porque, demás de ser grueso el casco, es muy fuerte». Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 18r.

una simple característica física, entronca aquí con una definición retórico/moral que —como se puede ver en los tratados de fisonomía del siglo XVI— asume la barba como un símbolo de fuerza y virilidad<sup>38</sup>. Un sujeto imberbe, en este marco, no remite a una característica físico-racial objetiva y científica, sino más bien a una condición que revela rasgos morales del sujeto, tales como debilidad o afeminamiento. Esto, conectado con una naturaleza dominada por animales cobardes o pecaminosos, dispone en el *Sumario* una visión de América que entronca con una doble necesidad: la de presentar al Nuevo Mundo como un lugar dominado por lo extraño y maravilloso y, de la mano de esto, la de justificar la necesidad de establecer un orden (*imperium*), frente a sociedades representadas como salvajes o incapaces. En consecuencia, el discurso que integra el *Sumario* no puede leerse como un producto científico o empírico, sino más bien como el resultado de procesos de observación mediados por dinámicas de significación retórico-moral.

Tomando en cuenta lo anterior se hace evidente que la pregunta a formularse en relación al *Sumario* no tiene que ver entonces con el grado de científicidad o empirismo demostrado por Oviedo en su descripción del armadillo, la guanábana o la fisonomía indígena, sino más bien con las razones que llevaron al cronista a otorgar un espacio a tales descripciones en su obra. Esta cuestión reconduce el análisis del *Sumario*, publicado hace quinientos años, centrando la atención en las condiciones de posibilidad que hicieron que Oviedo convirtiera a los «perros mudos» o el carácter imberbe de los indígenas en un hecho clave dentro de su narrativa. En tal operación, más que objetividad científica, lo que se evidencia es una intencionalidad subjetiva que elige y ordena los hechos para darles un significado. Este procedimiento, propio de la narrativa histórica<sup>39</sup>, se ve reforzado por un elemento que constituye la forma de conocimiento «no científica» de la que era partícipe Oviedo y con la cual se corresponde su *Sumario*: la forma retórica de conocimiento.

### 3. Retórica y ciencia en el *Sumario*

Las bases del pensamiento lógico científico que articulan hoy nuestra epistemología se asentaron a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Para dar forma a este proceso fue necesario desterrar la teología —y, en especial, el horizonte de expectativas

---

<sup>38</sup> En la fisiognomía moral moderna la barba funcionaba como signo de fuerza y masculinidad, mientras que su ausencia se asociaba a debilidad o sumisión, categorías aplicables también a la lectura moral del cuerpo indígena. Véase Jerónimo Cortés (1599), citado en Rappaport, 2018, p. 234.

<sup>39</sup> Siguiendo a Hayden White, la narración histórica no da cuenta de la realidad del pasado, sino más bien del significado que alguien le otorga a partir de una serie de selecciones y asociaciones dando forma así a un «pasado histórico». White, 2017, p. 72.

teleológico— del almacén del conocimiento. Tras ello, figuras como Newton, con las leyes de la mecánica; Kant, con su crítica; Hegel, con su visión fenomenológica; Darwin, con su teoría de las especies; y disciplinas como la arqueología, con el destronamiento definitivo de la Biblia como autoridad cronológica para los tiempos remotos, contribuyeron a la construcción de una nueva epistemología<sup>40</sup>. Antes de que todo esto ocurriera, las formas que articulaban el pensamiento eran sustancialmente diferentes.

Como ha señalado Alfonso Mendiola, antes del surgimiento del pensamiento lógico científico, la forma predominante de conocer el mundo fue el pensamiento retórico. Este —siguiendo a Mendiola— surgió en la antigua Grecia hacia el siglo V a.C. y mantuvo su hegemonía hasta la irrupción del modelo racional-científico a finales del siglo XVII<sup>41</sup>. El principio retórico, a diferencia del racional, se ensamblaba sobre una relación directa entre conocimiento y moral, lo cual determinaba que lo verdadero no se juzgara en términos de objetividad, sino en función de su valor moralizante. En este sentido, la adquisición de conocimiento no se asociaba a la idea de «saber» entendida como la acumulación de datos empíricos verificables, sino a la premisa de que el conocimiento debía contribuir a hacer moralmente mejores a los hombres, es decir, a conducirlos hacia la *areté* (virtud). En palabras de Mendiola, «una cultura con primacía retórica tiene como objetivo fundamental moralizar y no conocer [...] es decir, la verdad debe ser buena y moral»<sup>42</sup>.

Este principio será revalidado por el humanismo de los siglos XIV y XV, el mismo del cual Fernández de Oviedo se nutrió durante su tránsito por las cortes españolas e italianas, y en cuyo marco los discursos históricos y políticos se articularon a las necesidades propias de una sociedad estamental como la que dominaba la España del siglo XVI. La formación de sujetos virtuosos, ajustados a las reglas de la moral cristiana, se convirtió así en el objetivo perseguido por eruditos, monjes, nobles y monarcas, buscando dar forma —como señala Perla Chinchilla— a una sociedad «organizada a partir de un código religioso fundado en una verdad revelada, que se comprendía y se dictaba desde la cúspide de la elite»<sup>43</sup>. Bajo este

---

<sup>40</sup> En relación a Isaac Newton (1643-1727), véase: Burke, 2002, pp. 59-61. Sobre Kant, quien concilia razón y experiencia asignándole un nuevo valor a la «verdad» en términos de su posición en el «conocimiento» como verdad racional/matemática, véase: García, 1975, pp. 40-70. En lo tocante a G. H. W. Hegel, véase: Taylor, 2014, pp. 12-74. Finalmente, sobre los hallazgos arqueológicos desarrollados en la primera mitad del siglo XIX, encargados de desterrar definitivamente la Biblia como fuente histórica véase: James, 1993, pp. 29-35.

<sup>41</sup> Mendiola, 2003, pp. 119-121, y sobre la relación entre retórica y *paideia* véase: Hernández, 1994, pp. 19-20.

<sup>42</sup> Mendiola, 2003, p. 151.

<sup>43</sup> Chinchilla, 2006, p. 10.

principio, tratados políticos, libros morales y, por supuesto, crónicas e historias, ensamblaron sus discursos sobre una matriz retórica cuya didáctica se orientó no solo a exaltar la grandeza y la virtud, sino también a denostar el vicio y la incapacidad como mecanismos de corrección moral. Precisamente a partir de este juego de opuestos, hombres como Gonzalo Fernández de Oviedo darán forma a obras como su *Natural hystoria de las Indias*, convirtiéndola en un panegírico de corte retórico-epidíctico en el que cada elección y cada descripción se articulan a un fin político-moral.

El carácter retórico con el que Fernández de Oviedo reviste el *Sumario* se hace evidente en las conclusiones de la obra, en las que el cronista señala la necesidad de «considerar que innumerables tesoros han entrado en Castilla por causa de estas indias» los cuales, antes que vistos por «ninguna generación estraña» debían ser conocidos por «los vasallos de vuestra magestad, españoles»<sup>44</sup>. Este pasaje indica que, más que ofrecer una descripción puramente científica, Oviedo busca construir un inventario orientado a demostrar el valor estratégico de las Indias para el Imperio. Las nuevas tierras aparecen así como «riquísimos reinos» llamados a incrementar de manera continua su aporte a la Corona.

Siguiendo esta lógica, como ha señalado Álvaro Baraibar, América y sus maravillas se convirtieron para Fernández de Oviedo en un «argumento de primer orden a la hora de defender la grandeza del Imperio Castellano»<sup>45</sup>, lo que redundaba en el reforzamiento de la imagen de Carlos V y del orden político que lo rodeaba. Esta idea se manifiesta con claridad en el capítulo x del *Sumario*, donde el cronista establece una relación directa entre la riqueza de las nuevas tierras y el poder que de ella derivaría para los «reinos de España», señalando:

que nuestro Señor sea muy servido, y vuestra majestad por el semejante, y aquestos sus reynos de España muy enriquecidos y augmentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo<sup>46</sup>.

Lo moral-político que articula la retórica ovetense se vincula aquí con un segundo elemento: lo providencial. Este aspecto conecta de manera directa el discurso con el horizonte teológico propio de una sociedad sacralizada. En el *Sumario*, esta relación entre discurso y teología se hará manifiesta en expre-

<sup>44</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 51v.

<sup>45</sup> Baraibar, 2010, p. 19.

<sup>46</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 14v.

siones breves —como cuando afirma que Tierra Firme «es tierra naturalmente calurosa pero por la providencia de Dios templada»<sup>47</sup>—, como en construcciones discursivas más complejas en las que la descripción de realidades naturales se asocia sistemáticamente a una enseñanza moral. Un ejemplo paradigmático de esta dinámica se encuentra en el capítulo dedicado a los «Pescados y las Pesquerías», donde Fernández de Oviedo alterna la mención de los «pejes voladores» y sus formas de captura con una reflexión teológico-moral. Tras señalar los peligros a los que estos peces se ven expuestos, el cronista establece una analogía con la condición humana sosteniendo que:

este mismo peligro tienen los hombres en las cosas de esta vida mortal, que ningún seguro ay para el alto ni baxo estado de la tierra; y esto sólo devria bastar para que los hombres se acuerden de aquella segura folganza que tiene Dios aparejada para quien le ama, y quitar los pensamientos del mundo, en que tan aparejados están los peligros, y los poner en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad<sup>48</sup>.

Lo descrito por Oviedo se inscribe en una tradición medieval en la que la historia natural y humana cumple una función ejemplarizante más que descriptiva. Como señala Alfonso Mendiola, el hecho singular es articulado a convenciones morales universales, lo que desplaza cualquier pretensión de objetividad en favor de la corrección moral<sup>49</sup>.

En el caso citado anteriormente, el peligro que corren los «pejes voladores» permite comunicar lo que Mendiola denomina una «ejemplaridad moral», operación que distingue de manera radical la escritura histórica del siglo XVI de los métodos de la historia objetiva que triunfarán siglos más tarde. La cuestión que se impone aquí es, entonces, de qué manera Fernández de Oviedo ejecuta el principio retórico para dar forma al discurso que articula el *Sumario*. La respuesta remite a tres operaciones fundamentales, propias de la forma de conocimiento retórico: observar, seleccionar y significar.

### 3.1. Observar

Gonzalo Fernández de Oviedo fue un observador atento de la naturaleza americana, pero su mirada no puede entenderse como objetiva, sino mediada por su experiencia, formación y expectativas. En su mundo el cronista madrileño tuvo que dialogar con una forma de conocimiento que aún se movía entre

---

<sup>47</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 12r, la cursiva es mía.

<sup>48</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol.49r.

<sup>49</sup> Mendiola, 2003, p. 11.

la *autoritas* medieval y el empirismo puro, hecho que determinó una forma particular de observación. El hombre de corte se sumaba aquí al cronista y el viajero, para configurar una forma de ver que —como señala Álvaro Baraibar— buscaba superar a la autoridad de los clásicos grecolatinos y los antiguos bestiarios medievales a través de la experiencia directa<sup>50</sup>. Sin embargo, esta experiencia no se presenta como un simple acto mecánico puramente objetivo, sino como un acto cultural, en el que lo percibido por los sentidos se ve mediado por formas de pensamiento previamente adquiridas. En palabras de Frank Ankersmit, toda observación constituye una «experiencia intelectual» en la cual la percepción empírica, configurada a partir de los sentidos —vista, oído, tacto, gusto—, es posteriormente codificada por la mente y por el conocimiento del observador, dando lugar a una experiencia que no puede ser clasificada como plenamente objetiva. En el caso de la narración del pasado —incluso un pasado inmediato— esto se hace aún más evidente, configurando lo que Ankersmit denomina como *Gestaltswitch*, un campo de experiencia en el que «un presente atemporal se transforma en un mundo que abarca tanto el presente como el pasado»<sup>51</sup>.

En este orden de ideas, lo que Fernández de Oviedo presenta en su *Sumario* no es simplemente la realidad de las Indias, entendida como lo que ha sido observado, sino aquello que, para él, como sujeto inmerso en un lugar de enunciación, resulta real. La pregunta que debe formularse quien se acerque a la obra escrita hace quinientos años no es, entonces, qué es lo que cuenta el cronista, sino por qué lo cuenta, es decir, cuáles son las condiciones que hacen posible ese discurso. Para probar este punto basta con señalar un ejemplo concreto. En su *Sumario*, Oviedo menciona la fauna, la flora y las riquezas naturales que albergaban las islas de La Española, Cuba, Jamaica y san Juan, sosteniendo que:

en todas ellas hay lo mismo, así en mineros de oro y cobre y ganados y árboles y plantas y pescados y todo lo que es dicho; *pero tampoco en ninguna de estas islas había animal de cuatro pies, como en la Española, hasta que los cristianos los llevaron a ellas*, y al presente en cada una hay mucha cantidad, y asimismo mucho azúcar y cañafistola, y todo lo demás que es dicho. Pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices que son pequeñas y son cuasi de especie de tórtolas en la pluma pero muy mejores en el sabor, y tómanse en grandísimo número y traídas vivas a casa y bravas, en tres o cuatro días andan tan domésticas como si en casa nacieran, y engordan en mucha manera y sin duda es un manjar delicado en el sabor y que yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digestión.

<sup>50</sup> Baraibar, 2010, pp. 26-28.

<sup>51</sup> Ankersmit, 2010, pp. 24-25.

Lo planteado por el cronista no puede asumirse como una «percepción empírica» pura, sino que debe entenderse como una «realidad construida». Sabemos hoy que en las Antillas y el área caribeña americana existían mamíferos terrestres antes de la llegada de los europeos. Estudios zooarqueológicos, como los realizados por William Keegan y Corinne Hofman, han demostrado que desde tiempos prehistóricos el mundo antillano estuvo habitado por numerosos animales terrestres y marinos, los cuales lograron desarrollarse gracias a la ausencia de grandes depredadores. Estos animales sirvieron como presas fáciles para los primeros grupos humanos que poblaron la región. A pesar de que las primeras sociedades antillanas provocaron la extinción de cerca del noventa por ciento de la fauna existente, sobrevivieron diversas especies terrestres —como el desmán antillano (hoy extinto) o el almiquí (actualmente en peligro crítico)—, algunas de las cuales, según los registros arqueológicos, pudieron ser trasladadas entre islas desde zonas del Caribe continental, integrándose a la dieta de estas sociedades hasta el momento del contacto europeo<sup>52</sup>.

Tomando en cuenta esta información es posible afirmar que lo señalado por Fernández de Oviedo es verdadero solo de manera parcial. Su descripción pone el énfasis en el papel de España y la colonización en el traslado de animales y el cultivo de nuevas especies, dejando de lado el registro exhaustivo de la naturaleza en relación a las costumbres alimentarias de los indígenas. No obstante, resultaría erróneo atribuir esta omisión a un simple fallo empírico, en la medida en que el *Sumario* no responde a una taxonomía científica en sentido moderno, sino a un discurso en el que lo «verdadero» se articula a una perspectiva moral y política. En este marco, la operación desarrollada por Fernández de Oviedo consistió en articular lo observado con sus propias ideas, dando lugar a un discurso que posteriormente será fijado por escrito. Este proceso puede entenderse como una forma de «doble escritura», siguiendo la propuesta de Jacques Derrida. De acuerdo con el filósofo francés, la escritura no sigue de manera inmediata a la voz, sino que se deriva de una escritura primaria o mental, encargada de seleccionar, ordenar y significar las ideas antes de su comunicación oral o escrita. Aplicado al caso del *Sumario*, el proceso de observación empírica se inicia con una apropiación visual de la realidad, que luego es transformada en un texto mental —entrelazado con conocimientos, creencias y expectativas— para, finalmente, convertirse en un segundo texto fijado en el papel<sup>53</sup>.

La operación descrita por Derrida supone, entonces, la construcción de un texto cuya escritura es «un signo que significa un significante que significa, a su

---

<sup>52</sup> Keegan, 2017, pp. 29-30 y 73-74, y en relación a la «integración regional» entre las Antillas y el Caribe en tiempos prehispánicos, pp. 160-162.

<sup>53</sup> Derrida, 2021, pp. 12-13.

vez, una verdad»<sup>54</sup>. En el caso de las riquezas antillanas descritas por Oviedo, esta «verdad», entendida como aquello observado inicialmente por el cronista, se ve sometida a un doble proceso de significación —exaltación de la obra hispana, minimización del mundo indígena, omisiones conscientes— que termina configurando el discurso. La observación, ya mediada por los resortes del pensamiento retórico, pierde así cualquier pretensión de neutralidad, convirtiendo lo «real» en una construcción atravesada por múltiples mediaciones, las cuales determinan los límites a partir de los cuales la realidad es seleccionada y significada.

### 3.2. Seleccionar

Cuando Fernández de Oviedo concibió su *Sumario de la Naturaleza de las Indias*, dio forma a una narrativa construida a partir de un conjunto de elecciones asociadas directamente con el público lector al que ofrecía su obra. Es necesario comprender aquí que, como señala Jorge Lozano, todo texto se articula a un proceso de «intercambio social de sentido», en el cual quien escribe emite un mensaje que es descifrado y resignificado por un lector que no actúa de forma pasiva<sup>55</sup>. Es esta relación con el público lector, sumada al marco epistemológico del autor, la que permite entender los límites del relato inscrito en el *Sumario*: dentro de estos límites se encuentra todo aquello que Oviedo incluye en su obra, mientras que al margen queda aquello que decide excluir. Esta operación selectiva no responde a procedimientos arbitrarios, sino a necesidades subjetivas vinculadas a la intencionalidad del autor.

En el caso de la historia —sea natural o humana— puede afirmarse, siguiendo a Hayden White, que esta nunca se compone de «todos los acontecimientos que sucedieron alguna vez», pues de hacerlo carecería de sentido narrativo. Contrario a esto, el relato histórico se construye a partir de la selección de un conjunto específico de fenómenos, organizados en categorías que responden a una consciencia subjetiva<sup>56</sup>. En este sentido, la aparición en el *Sumario* de la piña, la iguana o el oso hormiguero, no obedece a dinámicas casuales, sino a una selección coherente con el discurso que el cronista decide construir y transmitir a sus lectores. Conviene recordar que, en el caso del *Sumario*, el discurso no se dirige en primera instancia a un público amplio, sino que se orienta hacia un único destinatario: el emperador Carlos V<sup>57</sup>. La intención de escribir para el monarca es

<sup>54</sup> Derrida, 2021, p. 22.

<sup>55</sup> Lozano, 1982, pp. 40-41.

<sup>56</sup> White, 2011, p. 314.

<sup>57</sup> Como ha señalado Álvaro Baraibar, a lo largo del *Sumario* Oviedo solo hace una llamada a un público lector amplio, lo cual ratifica la elección de Carlos V como destinatario principal de su obra. Baraibar, 2022, p. 58.

expresada explícitamente por el propio Fernández de Oviedo desde el prólogo de su obra, donde señala que, así como Plinio dedicó su *Historia Natural* al emperador Vespasiano<sup>58</sup>, su texto se ofrece al rey Carlos con el fin de mostrarle «lo que he visto en vuestro Imperio Occidental de las Indias»<sup>59</sup>. A partir de esta declaración, puede afirmarse que el cronista persigue dos objetivos fundamentales: demostrar la abundancia de riquezas y maravillas del Nuevo Mundo, y afirmar, en virtud de ello, la centralidad de las Indias dentro del proyecto imperial español.

Este último punto buscaba incidir sobre «la real memoria de vuestra magestad», persuadiendo al emperador —quien solo veía a las Indias como una fuente de oro—<sup>60</sup>, de la diversidad de riquezas que albergaban aquellos territorios. La pluma de Oviedo establece así un límite claro para sus elecciones narrativas: poner ante los ojos del soberano los tesoros naturales del Nuevo Mundo. Bajo este criterio, todo aquello que resultara común en Europa o careciera de relevancia económica tiende a ser marginado, mientras que los elementos novedosos o potencialmente útiles son seleccionados y destacados mediante la *descriptio* retórica. En virtud de esto, Oviedo selecciona plantas cuya descripción es incluida en el sumario como producto de su utilidad alimentaria o medicinal, destacando aquellas que podían ser consideradas «tesoros» para Europa<sup>61</sup>.

Adicionalmente, Fernández de Oviedo destaca en el *Sumario* todo aquello que resulta extraño o extravagante a los ojos del lector europeo. Siguiendo una tradición inaugurada por los viajes de maravillas medievales y continuada en el siglo XVI por obras misceláneas como la *Silva de Varía lección* de Pedro Mexía<sup>62</sup>, el cronista concede protagonismo a animales monstruosos o a fenómenos curiosos, contribuyendo así a la construcción de una imagen de América como un espacio abundante en riquezas, pero dominado por una naturaleza salvaje y maravillosa. Este proceso de invención discursiva de América —acogiendo la

---

<sup>58</sup> En el proemio se lee «Domiciano» lo cual es una errata de Fernández de Oviedo. Como puede comprobarse en la obra de Plinio, esta es dedicada por el autor al «muy gracioso emperador» Tito Vespasiano. Plinio, 1995, p. 211.

<sup>59</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 2r.

<sup>60</sup> Según Peer Schmidt, Carlos V y su entorno no integraron plenamente América en el proyecto imperial, concibiéndola sobre todo como fuente de riqueza, mientras que cronistas y conquistadores como Fernández de Oviedo o Hernán Cortés sí articularon las Indias a la idea de un imperio universal. Schmidt, 2012, pp. 117-122.

<sup>61</sup> Un ejemplo de esto puede verse en la descripción de la yerba llamada «Y» la cual es destacada por el cronista en virtud de sus propiedades alimentarias y vermífugas. Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 42v.

<sup>62</sup> La obra, publicada en 1547, se presenta como un compendio de historias curiosas, muchas de ellas legendarias, asociadas a todas las ramas del conocimiento. Lo llamativo es que el texto de Mexía habría de influir en la escritura de Fernández de Oviedo, tal como se observa en la reseña que de esta obra incluyó el cronista en su *Historia General y Natural*: Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las indias*, 1851, pp. 219-220.

propuesta de Edmundo O’Gorman— se manifiesta con claridad en la selección de la iguana, animal completamente desconocido en Europa. El lugar central que Oviedo otorga a este espécimen no responde únicamente a su carácter de curiosidad, sino a su capacidad de condensar lo extraño y lo maravilloso que define, a los ojos del cronista, al Nuevo Mundo. Según su descripción, la iguana (Yu ana) «es una manera de sierpe de cuatro pies muy espantosa de ver y muy buena de comer»<sup>63</sup>, a lo que se añade que «son mayores que conejos y tienen la cola como lagarto y la piel toda pintada»<sup>64</sup>. El énfasis en su apariencia feroz y espantable contribuye a configurar una América caótica y salvaje, cuya dominación aparece implícitamente justificada por el ejercicio del *imperium*.

La elección de la iguana —un animal del cual el propio Oviedo reconoce que no se ha «averiguado si es animal o pescado»— se articula, así, con la necesidad de dotar a la novedad americana de un significado complejo, en el que convergen lo político, lo moral y lo maravilloso. Esta conjunción de dimensiones convierte el ejercicio narrativo del *Sumario* en un acto retórico profundamente distante de una empresa científica en sentido moderno. Siguiendo a Hayden White, puede afirmarse que narrar no constituye un acto natural, sino una operación compleja que comienza con la obtención de los hechos y continúa con su selección y disposición en un entramado significativo<sup>65</sup>.

### 3.3. Significar

Gonzalo Fernández de Oviedo construye en su *Sumario* una imagen de América en la que confluyen, de acuerdo con lo señalado anteriormente, diversas capas de significado que explican y justifican sus elecciones narrativas. Una primera capa remite a la necesidad de presentar el Nuevo Mundo como un espacio de riquezas inconmensurables, idea que el cronista transmite mediante un discurso que enfatiza reiteradamente los beneficios económicos que el «imperio occidental» descubierto por los castellanos podía reportar a la Corona. Para Oviedo, más allá del oro, América ofrecía a los «reinos de España» una amplia gama de productos que, de ser explotados, consolidarían la posición del Imperio en el escenario mundial. Esta idea, reforzada posteriormente en la *Historia General y Natural de las Indias*, determina que las descripciones naturales del *Sumario* conserven siempre un marcado sesgo económico, visible en la enumeración de propiedades medicinales, odoríferas o gustativas que convertirían a frutos, plantas y animales

<sup>63</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 32r.

<sup>64</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 7v.

<sup>65</sup> White, 2011, p. 492.

en bienes potencialmente comerciados. Este rasgo se manifiesta, por ejemplo, en la descripción del plátano, del cual Oviedo señala que es «buena y sabrosa fruta, y parece una conserva melosa y de excelente gusto»<sup>66</sup>, o en la de los melones sembrados por los indios, los cuales «se hazen tan grandes que comúnmente son de media arroba»<sup>67</sup>.

Las propiedades naturales destacadas por el cronista se combinan con funciones medicinales, como ocurre con el palo santo o guayacán, útil para curar el mal de bubas mediante el cocimiento de sus astillas<sup>68</sup>, o con el agua de coco, presentada como «maravilloso y conocido remedio» para los dolores de bajo vientre y para expulsar «la piedra» (cálculos) por la orina<sup>69</sup>. Las descripciones que integran el *Sumario* se inscriben así en un proceso de construcción de significado, en el que los elementos del mundo natural son clasificados según su utilidad y reubicados dentro de una matriz conceptual médica occidental, ajena a las interpretaciones simbólicas, rituales o espirituales propias de los pueblos indígenas.

Junto a esta primera capa aparece una segunda, orientada a configurar América como un mundo maravilloso y salvaje. Para ello, Fernández de Oviedo recurre sistemáticamente a la comparación entre la realidad americana y la europea, operación que le permite señalar semejanzas y, sobre todo, diferencias. En el plano de las semejanzas, el cronista destaca, por ejemplo, que los «pinos naturales» de la isla Española se asemejan a los de España en tanto «no llevan piñones»<sup>70</sup>, o que ciertos tréboles poseen «el mismo olor que el de España», aunque con hojas más numerosas y ramas más vistosas<sup>71</sup>.

En el ámbito de las diferencias, en cambio, Oviedo enfatiza la alteridad americana tanto en el plano social como en el natural. A las «diversas lenguas y naciones extrañas»<sup>72</sup> se suman animales como las culebras «tan grandes [que] pone mucho temor el verlas»<sup>73</sup> o la ya mencionada iguana, descrita como un ser de aspecto feroz y espantable que «tiene las manos largas, y cumplidos los dedos, y uñas largas como de ave, pero flacas»<sup>74</sup>. Estas descripciones, articuladas siempre a una comparación con lo europeo, permiten al cronista construir un campo de significación en el que la epistemología indígena es desplazada por la mirada occidental del recién llegado. En este sentido, la escritura del *Sumario* no se limita

---

<sup>66</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 43r.

<sup>67</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 42r.

<sup>68</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 38r.

<sup>69</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 35v.

<sup>70</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 36v.

<sup>71</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 42v.

<sup>72</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 51v.

<sup>73</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 31v.

<sup>74</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 7v.

a describir una realidad preexistente, sino que clasifica, ordena y resignifica el mundo americano, contribuyendo a la sustitución simbólica de los sistemas de conocimiento indígenas por categorías europeas. Esta operación se hace evidente en las dificultades léxicas que enfrentan los cronistas para nombrar la novedad americana. Fernández de Oviedo, consciente de este problema, opta por fórmulas de tránsito lingüístico que le permiten incorporar vocablos indígenas —como «Yu ana» o «Pánuco»— precedidos por expresiones como «que llaman»<sup>75</sup>, estrategia discursiva que evidencia el esfuerzo por traducir una realidad ajena a los marcos conceptuales europeos.

Siguiendo a José Rabasa, la escritura funciona como un dispositivo central en la invención del Nuevo Mundo, en tanto la realidad americana se configura a través de su inscripción textual<sup>76</sup>. El *Sumario* participa de este proceso al articular naturaleza e indígenas dentro de un mismo campo discursivo, subordinando la exuberancia natural a la necesidad de orden y dominación. En este marco, los pueblos americanos son representados como constituidos por sujetos moralmente desviados y necesitados de corrección, lo que diluye cualquier pretensión etnográfica en favor de un discurso retórico y moralizante. Un ejemplo particularmente elocuente de esta operación se encuentra en el capítulo X del *Sumario*, donde Oviedo describe al tequina, una figura a la que los indígenas reconocen como un «maestro» o curandero. La elección de este personaje permite al cronista reforzar la idea de que las sociedades americanas son guiadas por el demonio, legitimando así la empresa civilizadora y evangelizadora. Según Oviedo:

este tequina habla con el diablo y ha de él sus respuestas, y les dice lo que han de hacer, y lo que será mañana o desde a muchos días; porque como el diablo sea tan antiguo astrólogo, conoce el tiempo y mira adonde van las cosas encaminadas<sup>77</sup>.

La atribución al demonio de un poder absoluto sobre la naturaleza y el tiempo convierte a los indígenas en la antítesis moral del cristiano europeo. Esta operación de significación cumple una función política clara, pues justifica tanto la

---

<sup>75</sup> En repetidas ocasiones Fernández de Oviedo, buscando una traducción fiel, convierte los sonidos que escucha en palabras que los asimilen, operación en la que siempre alude a la referencia del alter. De la isla de las perlas, por ejemplo, dirá «que los indios la llaman Terarequi», mientras que de las correas que utilizan para arrojar lanzas o flechas señalará que los indios llaman «estórica». En el tránsito entre formas lingüísticas como las indígenas, totalmente disimiles de las lenguas romances, y la lengua castellana, se pierde el sentido de traducción, el cual es sustituido por el de construcción. Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 10r-v y 11r.

<sup>76</sup> Rabasa, 2009, pp. 76-80.

<sup>77</sup> Fernández de Oviedo, *De la natural hystoria de las Indias*, fol. 14r.

conquista como la explotación del Nuevo Mundo bajo el argumento de la corrección moral y espiritual de sus habitantes. En este marco, el *Sumario* deja de ser un tratado natural-científico para revelarse como un documento que impulsa y legitima el proyecto imperial. Para Fernández de Oviedo, la naturaleza americana no es un objeto neutral de observación, sino una fuente de riqueza inscrita en un mundo que debe ser reformado moralmente. Cada animal, cada planta y cada fruto descritos en el *Sumario* responden, por tanto, no a la mirada de un científico moderno, sino a la de un hombre que escribe desde el imperio y para el imperio. La significación retórica de la naturaleza y de los pueblos americanos se convierte así en el eje articulador de una «ciencia» que, lejos de ser objetiva, se encuentra profundamente anclada en una matriz moral, política y teológica de raigambre medieval.

#### 4. A modo de conclusión

Las lecturas historiográficas del *Sumario de la Naturaleza de las Indias* han tendido a desplazar la obra de su horizonte original, consagrando a Fernández de Oviedo como precursor de la ciencia moderna a partir de interpretaciones iniciadas por Ramusio y reforzadas en la modernidad ilustrada. Esta perspectiva ha favorecido la idea de una irrupción revolucionaria de una nueva epistemología asociada al «descubrimiento de América», lectura que sobredimensiona el carácter innovador de la experiencia americana y minimiza la persistencia de estructuras de pensamiento medievales.

El principal error de buena parte de la historiografía dedicada a las crónicas americanas —siguiendo a Alfonso Mendiola— ha consistido en asumir que la descripción de una realidad desconocida implicó, por sí misma, una reconfiguración del pensamiento y el discurso, «en la medida en que esta nueva realidad no podía ser dicha en las formas literarias existentes, hasta el momento del descubrimiento, en el Viejo Mundo». Esta premisa, siguiendo a Mendiola, ha conducido a afirmar que «los cronistas inventaron un nuevo género, quizás de manera inconsciente, para poder hablar de la realidad nueva», en el cual la experiencia aparece como protagonista<sup>78</sup>. En el caso de Fernández de Oviedo y su *Sumario*, tal idea se hace evidente en el análisis de figuras reconocidas dentro de la historiografía como Antonello Gerbi, quien ubicará al cronista madrileño como un hombre cuyos dotes de naturalista, etnógrafo y geógrafo llegan a ser incluso superiores a sus capacidades como historiador y cronista<sup>79</sup>. La postura empirista —siguiendo

---

<sup>78</sup> Mendiola, 2003, p. 115.

<sup>79</sup> Gerbi, 1978, p. 294.

al historiador italiano— se hace más evidente en el caso del *Sumario*, obra en la que Oviedo, al darle prelación a la experiencia y a los «testigos de vista», demuestra su «interés exclusivo por la investigación histórico-científica»<sup>80</sup>. Partiendo de esto, Gerbi introduce una separación entre la epistemología ovetense y sus antecedentes medievales, señalando una distinción entre el pensamiento «entramente empírico» del cronista y eso que autores como Marcelino Menéndez Pelayo describían en su tiempo como la física escolástica y supersticiosa de la época medieval. Aunque Gerbi logra ver la influencia medieval en Oviedo, localizándola como un producto de los «tenaces elementos medievales» supervivientes aún en la literatura, el arte y la política de la España del XVI, señala esto como parte de ideas «ya fosilizadas» que se entremezclan con «los gérmenes fecundos de la nueva era»<sup>81</sup>.

Lecturas de este tipo, sin embargo, han tendido a sobredimensionar el carácter innovador de la experiencia americana, ignorando no solo la presencia de lo experiencial como fórmula de conocimiento presente en el mundo medieval, sino también la persistencia en el discurso del siglo XVI de formas retóricas, morales y teológicas heredadas de la Edad Media, las cuales se disponen como articuladoras del discurso. Si bien es cierto que los cronistas del siglo XVI dieron origen a un género discursivo en el que la experiencia sensorial adquiere un lugar cada vez más destacado, ello no supuso una ruptura total, sino más bien un punto de enlace con las crónicas de cruzada y viajes surgidas en el periodo bajomedieval. En este sentido, obras como el *Sumario* no representan el abandono de las estructuras epistemológicas y narrativas medievales, sino su adaptación a un contexto marcado por la novedad.

La cronística altomoderna constituye así un espacio de tránsito entre tradición medieval y Humanismo, en el que la experiencia sensorial, ya presente en la narrativa de la Baja Edad Media, se integra de forma mucho más evidente, sin abandonar la matriz retórico-moral reinante desde el mundo clásico. Esta ambigüedad explica las lecturas contradictorias que crónicas como el *Sumario* recibieron a partir del siglo XVIII. Ilustrados como Diderot, D'Alembert, Buffon o incluso Adam Smith comenzaron a desconfiar de la información contenida en las crónicas de Indias, considerándolas relatos más cercanos a la ficción o a los libros de caballería que a verdaderas obras científicas<sup>82</sup>. La desconfianza de estos autores revela la dificultad de ubicar textos como el *Sumario* dentro de categorías modernas de conocimiento, incapaces de integrar simultáneamente lo empírico y lo retórico.

---

<sup>80</sup> Gerbi, 1978, p. 298.

<sup>81</sup> Gerbi, 1978, p. 365.

<sup>82</sup> Cañizares, 2007, pp. 22-45.

Este fenómeno puede ser explicado —siguiendo nuevamente a Alfonso Mendiola— en el hecho de que «el código de referencia desde el cual se autocomprende la sociedad moderna» es totalmente incompatible con el código de una sociedad como la del siglo XVI, que se entendía a sí misma de manera retórica, alegórica y moral-religiosa<sup>83</sup>. No obstante, una reconstrucción atenta del horizonte de enunciación ovetense permite comprender el *Sumario* como el producto intelectual de un autor situado en un marco epistémico dominado no solo por la retórica medieval, sino también por «un modelo de inteligibilidad religioso (teológico)». Cabe anotar, en este sentido, que Fernández de Oviedo fue un hombre formado en la corte desde temprana edad, profundamente influido por valores caballerescos y por una concepción jerárquica del orden social encabezado por el rey y la nobleza. A este «espacio de experiencia» —en términos de Reinhart Koselleck—<sup>84</sup> se sumó un horizonte de expectativas dominado por la moral cristiana, dinámica propia de una sociedad plenamente sacralizada. La suma de ambos elementos se materializó en una lectura providencial de la historia que convirtió la naturaleza americana en signo de recompensa divina, legitimando moralmente la conquista como empresa civilizadora.

En virtud de lo anterior, el *Sumario de la Naturaleza de las Indias* no puede ser interpretado como una obra científica en sentido moderno, sino como una manifestación tardía de la ciencia retórica medieval, fortalecida por el Humanismo y puesta al servicio del proyecto imperial. La observación empírica, lejos de constituir un fin en sí misma, se convierte en un medio para seleccionar y significar la realidad americana de acuerdo con criterios morales, políticos y teológicos. Cada fruto, cada animal y cada grupo social descrito responden a una lógica discursiva que piensa desde el imperio y para el imperio, confirmando que el *Sumario* es, ante todo, una obra de conocimiento situada en un marco subjetivo, no un tratado científico desprovisto de intencionalidad.

## 5. Bibliografía

- Ankersmit, Frank, *La Experiencia Histórica Sublime*, México, UIA, 2010.  
Aristóteles, *Ética Nicomaquea – Ética Eudemia*, Madrid, Gredos, 1985.  
Baraibar, Álvaro (ed.), *Gonzalo Fernández de Oviedo. Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Madrid, Universidad de Navarra – Iberoamericana, 2010.  
Baraibar, Álvaro, «La Naturaleza en el discurso indiano: la construcción de un espacio de experiencia americano», en Bernat Castany (ed.), *Tierras prometidas. De la*

---

<sup>83</sup> Mendiola, 1996, pp. 31-32.

<sup>84</sup> Koselleck, 1993, pp. 24-26.

- colonia a la independencia*, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2011, pp. 9-30.
- Baraibar, Álvaro, «Las funciones del lector en la narrativa de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Colonial Latin American Review*, 31.1, 2022, pp. 57-73.
- Barbero Ortiz, Raquel, «Gonzalo Fernández de Oviedo y el origen del discurso ecocrítico en el Sumario de la Natural Historia de las Indias (1526)», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 45, 2020, pp. 89-98.
- Borja, Jaime Humberto, «La escritura medieval en los textos de indias», en Diana Bonett y Felipe Castañeda (eds.), *El nuevo mundo. Problemas y Debates*, Bogotá, Universidad de los Andes – CESO, 2004, pp. 61-97.
- Burke, Peter, *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, FCE, 2007.
- Carrillo, Jesús María, «Gonzalo Fernández de Oviedo, Plinio y la génesis de la historia natural y moral», en Leoncio López-Ocón, Fermín del Pino y Rafael Chabrán (eds.), *Actas XXI International Congress of History of Science*, México, IUHPS, 2001, pp. 2924-2935.
- Carrillo, Jesús María, *Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Doce Calles – Fundación Carolina, 2004.
- Chinchilla Pawling, Perla, «Presentación», en Perla Chinchilla Pawling (comp.), *La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús*, México, UIA, 2006, pp. 9-11.
- Cicerón, Marco Tulio, *Obras Completas*, t. I, Marcelino Menéndez Pelayo (ed.), Madrid, Imprenta Central, 1879.
- Cicerón, Marco Tulio, *Obras Completas*, t. III, Marcelino Menéndez Pelayo (ed.), Madrid, Imprenta Central, 1883.
- Coello de la Rosa, Alexandre, *Historia y Ficción. La escritura de la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1577)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2012.
- Dalton, David, «Una objetividad subjetiva: Paradigmas coloniales en las observaciones botánicas de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y José de Acosta», *Ometeca*, 18, 2013, pp. 122-137.
- Debus, Allen G., *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, México, Siglo XXI, 2021 [1.ª ed. 1967].
- Fabregat Barrios, Santiago, «Estudio Introductorio», en Gonzalo Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *De la Natural hystoria de las Indias*, Toledo, Imprenta de Remón de Petras, 1526.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, primera parte, José Amador de los Ríos (ed.), Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851.
- García Morente, Manuel, *La filosofía de Kant*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las indias nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Grafton, Anthony, *New Worlds, Ancient Texts. The power of tradition and the Shock of discovery*, Cambridge, Harvard University Press, 1995.
- Hernández, José Antonio y María del Carmen García, *Historia Breve de la Retórica*, Madrid, Síntesis, 1994.
- James, Peter, *Siglos de Oscuridad: Desafío a la Cronología Tradicional Del Mundo Antiguo*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Joinville, Geoffrey de y John de Villehardouin, *Chronicles of the Crusades*, Londres, Penguin Books, 2008.
- Keegan, William y Corinne Hofman, *The Caribbean before Columbus*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Le Goff, Jacques, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Lozano, Jorge, Cristina Peña-Martín y Gonzalo Abril, *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la Interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982.
- Marroquín Arredondo, Jaime, «Sensual abuela: la historiografía de Gonzalo Fernández de Oviedo en los orígenes de la ciencia moderna», *Alteridades*, 25.50, 2015, pp. 81-93.
- Mendiola, Alfonso, «La inversión de lo pensable. Michel de Certeau y su historia religiosa del siglo XVII», *Historia y Grafía*, 7, 1996, pp. 31-57.
- Mendiola, Alfonso, *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la Conquista*, México, UIA, 2003.
- Mollat, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Myers, Kathleen Ann, *Fernandez de Oviedo's Chronicle of América. A New History for a New World*, Austin, University of Texas Press, 2007.
- Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 1995.
- Rabasa, José, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, UIA, 2009.
- Ragep, Sally P, «Fifteenth-Century Astronomy in the Islamic World», en Rivka Feldhay y F. Jamil Ragep (eds.), *Before Copernicus. The Cultures and Contexts of Scientific Learning in the Fifteenth Century*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2017, pp. 143-160.
- Rappaport, Joanne, *El mestizo evanescente: configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.
- Rubies, Joan Pau, «Imagen mental e imagen artística en la representación de los pueblos no europeos. Salvajes y civilizados, 1500-1650», en Joan Lluís Palos y Diana

- Carrió Invernizzi (dirs.), *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Época Moderna*, Barcelona, Universitat de Barcelona – CEEH, 2008.
- Schmidt, Peer, *La Monarquía Universal española y América. La imagen del imperio español en la guerra de los treinta años (1618-1648)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Taylor, Charles, *Hegel y la Sociedad Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Vignaux, Paul, *El pensamiento en la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1.ª ed. 1938].
- White, Hayden, *La Ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría, 1957-2007*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011.
- White, Hayden, *El Pasado Práctico*, Buenos Aires, Prometeo, 2017.
- Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus – Investigaciones Filosóficas – Sobre la Certeza*, Madrid, Gredos, 2009.

